

Carlos A. Talavera
García, 30º

APAGADO Y ENCENDIDO DE LUCES EN EL GRADO ROSA CRUZ: RELIGIOSIDAD VS ESPIRITUALIDAD

A raíz de las conocidas ceremonias de Apagado y/o Encendido de Luces celebradas por los Excelentes y Perfectos Caballeros Rosa Cruz y, en base a una reciente fraternal discusión entre HH acerca de la posible religiosidad vs espiritualidad del contenido de dichas ceremonias, surge en mi la necesidad de investigar algo más sobre estos aspectos a fin de dar algo de luz. Considero, y esto es algo que quisiera aclarar antes de comenzar incluso que, bajo mi punto de vista personal, cualquier ceremonia ya sea de índole religiosa o espiritual, viene siempre cargada de simbología y, como tal símbolo que puede llegar a ser de palabras, frases y gestos, independientemente de su significado, muestra en la intencionalidad de la simbología intrínseca, que ésta puede llegar a variar según sea la percepción de cada uno de los celebrantes. Es por ello, que opino que la cálida controversia que pudiera surgir a raíz de la posible espiritualidad y/o religiosidad de cualquier ceremonia, está en su caso más que justificada, lo cual, por otro

lado, hace estéril la necesidad de convencer a tus semejantes de que tu propio punto de vista es el correcto.

El Apagado/Encendido de Luces por lo general y en nuestra sociedad, coincide como todos sabemos con la celebración de la muerte y posterior resurrección de Jesús, esto es, en la Pascua Cristiana. Ahora bien, profundizando en los posibles orígenes y significados que surgen a raíz de esta celebración pascual tan extendida entre diversas confesiones, encontramos motivos que, curiosamente, ni llegan a ser completamente religiosos, ni del todo espirituales, ni siquiera sujetos a una temporalidad suficientemente conocida por lo que, traslado seguidamente, algunas connotaciones históricas y, si se me permite, cosmológicas que, en su momento igualmente crearon, cuando menos y, a pesar de la simbología que los unía, disparidad entre los celebrantes de la Pascua.



La Pascua, en hebreo *phase*, derivado de *pasach*, pasar y, en siríaco o caldeo *pasca*, tránsito o paso, es una fiesta judía instituida por Moisés en la que recuerdan el paso que dio el pueblo hebreo a través el Mar Rojo. Atrás había quedado el tránsito del Ángel del Señor, aquel que mató a los primogénitos de los egipcios y pasó sin tocar las casas de los hebreos. Curiosamente en dichas fechas, igualmente encontramos el festival Parsi conocido como el *Yamshedi Nauroz*, el cual se celebra el veintiuno de marzo - día del equinoccio de primavera - por los parsis, cuya base religiosa a su vez era el dogma zoroastriano y que desemboca en una fiesta cargada con un carácter, podríamos llegar a decir, eminentemente masónico.

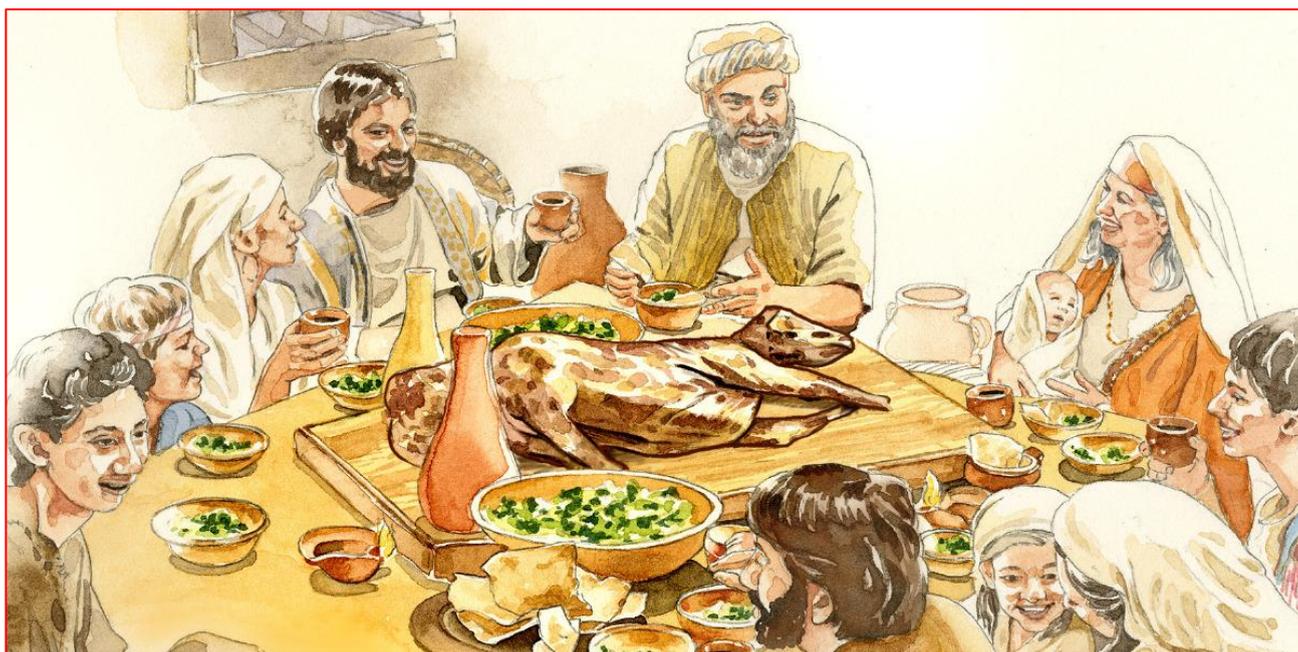
decimocuarto y el vigésimo de la luna llena.

Atendiendo a esa movilidad de la que hablábamos en cuanto a su celebración, no deja cuando menos de sorprendernos que el cristianismo celebrara dicha conmemoración pasados unos cuarenta días después del miércoles de Ceniza, en un periodo que se da por llamar, la Cuaresma. La Cuaresma, efectivamente dura 40 días y es el tiempo litúrgico del calendario cristiano destinado a la preparación espiritual para la fiesta de la Pascua. Comienza como decíamos antes el miércoles de Ceniza y termina el Jueves Santo. Y es por ello que, atendiendo al inicio de la preparación de la Pascua, quiero retroceder hacia la celebración de las fiestas que

La Pascua en sí, en efecto estaría entonces claramente vinculada a una fiesta de verdadera Renovación

Retomando las características de la pascua, hemos de recordar que, como ya es sabido dicha fiesta es móvil y, este detalle, ya de entrada comenzaba desde entonces a generar controversias entre los celebrantes de las diferentes confesiones. Como ejemplo, digamos que entre los judíos la ley mosaica fijaba la Pascua la tarde del día decimocuarto del primer mes del año lunar. Efectivamente, he dicho del año lunar; y es que, de esta forma y atendiendo a que el mes judío era lunar, la Pascua históricamente caía necesariamente en viernes. Sin embargo, la tradición cristiana afirmaba que Jesús había resucitado en la noche del sábado al domingo, por lo que esta celebración debía recaer necesariamente en domingo. Por otro lado, las iglesias de Asia, fundadas por San Juan, ya por entonces se atenían a la costumbre judía, pero incluso entre algunos pueblos noreuropeos de la época, se acostumbraba a fijarla igualmente un domingo, pero comprendido éste entre el día

coinciden con el miércoles de Ceniza, estas son actualmente las que damos en llamar fiestas de Carnaval. Fiestas de Carnaval cuyos orígenes según algunos historiadores se remontarían a Sumeria y el Egipto antiguo, hace ya más de 5000 años, con celebraciones muy parecidas en la época del Imperio romano y, obviamente, todas ellas dentro de un trasfondo eminentemente pagano. El caso es que nuevamente encontramos en el Carnaval una celebración que pertenece históricamente al calendario lunar y, es por tal motivo que esta fiesta se considera móvil ya que se celebra siete semanas después de la primera luna llena pasado el solsticio de invierno. No sería descabellado pensar pues que, entre las antiguas tradiciones, la Pascua fuera situada en el momento de la primera luna llena de primavera, precisamente porque en este



dato encontramos una equivalencia simbólica entre la divinidad y la Luna. Pero he aquí que quiero mostrar en este punto, una evidencia astronómica que igual puede despejar aún más algunas discusiones. Como dije anteriormente, de todos es sabido que la Cuaresma dura 40 días por lo que, tal vez e independientemente de consideraciones religiosas, espirituales e incluso podríamos decir fisiológicas, cabría preguntarnos el porqué de esos cuarenta días. Para ello, muy posiblemente, habríamos de tener en cuenta que el curso de la luna es elíptico alrededor de la tierra y que la misma tierra describe una elipse alrededor del sol, por lo que la duración de este periodo de transición es, aproximadamente, de un ciclo lunar y medio, dicho de otra forma, en torno a 40 días.

Jesús resucitó el día de Pascua, es decir de luna llena, en concreto la primera luna llena después del equinoccio de primavera, en el momento en que nuestro astro alcanza su mayor fuerza de atracción. Desapareció "en el cielo" en la Ascensión, en el momento en que la luna sin embargo es negra (luna nueva), es decir, en el momento en que las fuerzas potenciales representadas por la Luna son más activas, pero también, más invisibles.

Y he aquí que, desentendiéndonos del prejuicio establecido ya en la antigüedad por griegos y romanos, en virtud del cual se determinó que el sol es masculino y la luna femenina, descubrimos, tal y como en el espejo de la iniciación es observado, el reflejo de que la verdad está invertida y que, la luna posiblemente para antiguas civilizaciones era masculino y el sol femenino.

De cualquier forma y llegados a este punto, con los datos cronológicos y de índole ritualísticos presentados, todo cobraría un mayor sentido ya que, la Pascua en si, efectivamente estaría entonces claramente vinculada a una fiesta de verdadera Renovación. De hecho, no deja de llamar la atención la cercanía de esta fiesta con otra celebración con un claro componente de renovación y florecimiento de la vida en tradiciones profanas de antiguas religiones: las fiestas del primero de mayo, por ejemplo, recordando especialmente la fiesta de la renovación por excelencia de la tradición Celta, la fiesta de Beltene, donde el dios Belenus (dios del bello sol) fecunda a la Madre Tierra.

Como bien dicen las palabras del Caballero de la Elocuencia, "a través de los rituales nos definimos a nosotros mismos y

nos unimos en una tradición de palabras de profundo significado. Bien sea que estemos tomando parte en el ritual, o que solo lo estemos observando, nosotros podemos identificarnos con aquello en lo que creemos". Son todas éstas, cuestiones que vienen a añadir datos a una posible controversia fraternal en torno a una de nuestras más bellas ceremonias con un alto contenido de espiritualidad vs religiosidad y al que le hemos añadido un aditivo de cosmología, tradición y, si se me permite, posible vinculación, de una forma u otra, a antiguas tradiciones paganas de renovación.

Bibliografía consultada:

- Supremo Consejo del Grado 33 para España. Ceremonial litúrgico para la cena pascual y la Extinción de las Luces con motivo del jueves santo o de pascua en un Capítulo Rosa Cruz. España.
- Supremo Consejo del Grado 33 para España. Ceremonial litúrgico para el encendido de las luces del domingo de resurrección en un capítulo Rosa Cruz. España.
- Supremo Consejo del Grado 33 para España, 2024. Vademecum de los grados del Capítulo Rosa Cruz, 2024. España.
- Supremo Consejo del Grado 33 para España, 2010. Cuaderno de Instrucción del grado 18º. España.
- Markale, J. El Cristianismo Celta. 1983, 2001. París, Medievalia.

Webs consultadas:

- Ayuntamiento de Barcelona. Oficina de Asuntos Religiosos, Área de Cultura, Educación, Deportes y Ciclos de Vida, JUDAÍSMO/ Pésaj. Barcelona. www.barcelona.cat, <https://ajuntament.barcelona.cat/oficina-afers-religiosos/es/blog/judaismo-pesaj> (consulta: 3/01/2025)
- Álvarez-Pedrosa Núñez, J.A. 2020. Zaratustra, el profeta del fuego. National Geographic web. <https://www.ngenespanol.com/el-mundo/zoroastricos-guardianes-del-fuego/> (consulta: 8/01/2025)

